
ANTROPOLOGÍA Y DEPORTE: UN ANÁLISIS ACERCA DE LA INSERCIÓN DEL INVESTIGADOR COMO NO JUGADOR

ANTHROPOLOGY AND SPORTS: AN ANALYSIS OF THE INSERTION OF THE RESEARCHER AS NON-PLAYER

David Sebastián Ibarrola ^a

RESUMEN

Este trabajo se propone iniciar una serie de reflexiones metodológicas acerca del proceso de mi tesis doctoral. La misma abordó el proceso de profesionalización y cambio del deporte *quadball* en Argentina, ubicándose en la intersección temática de los *fan studies* y los estudios sociales del deporte. El eje estará en la construcción del papel del investigador en tanto no jugador. Se analizarán los puntos fuertes y débiles de esta construcción, dando cuenta también de la demanda por parte de los practicantes de un involucramiento en la actividad deportiva. Esto último expresa las vicisitudes de la inserción del antropólogo en los mundos sociales que investiga. Se extraen conclusiones vinculadas a la necesidad de ampliar lo trabajado hacia la dimensión afectiva y el refuerzo de la vigilancia epistemológica.

PALABRAS CLAVE: etnografía; deporte; metodología; *fan studies*; Harry Potter.

ABSTRACT

This paper aims to initiate a series of methodological reflections on the process of my doctoral thesis. It deals with the professionalisation and transformation of the sport of quadball in Argentina, located at the thematic intersection of fan studies and social studies of sport. The focus is on the construction of the role of the researcher as a non-player, analysing the strengths and weaknesses of this construction, and taking into account the demand of practitioners to be involved in sporting activity. The latter expresses the vicissitudes of the anthropologist's insertion into the social worlds he studies. Conclusions are drawn concerning the need to extend work towards the affective dimension and to strengthen epistemological supervision.

KEYWORDS: ethnography; sports; methodology; *fan studies*; Harry Potter.

Manuscrito recibido: 12 de febrero de 2025.

Aceptado para su publicación: 04 de abril de 2025.

^a  <https://orcid.org/0000-0001-5154-4938>. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Pres. José E. Uriburu 950, C1114 AAD, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. david.ibarrola92@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El *quadball* es un deporte mixto de contacto originado en 2005 en las universidades de Estados Unidos. En Argentina se juega desde 2006 y cuenta con un ente regulador propio desde 2010. La práctica, que toma inspiración de la saga literaria de Harry Potter¹, enfrenta a dos equipos integrados cada uno de ellos por siete jugadores, de entre los cuales un máximo de cuatro puede identificarse con un mismo género (masculino, femenino o persona no binaria).

El objetivo de este deporte es marcar más tantos que el rival, lo que se consigue metiendo una pelota en la portería ajena, representada esta por tres postes con aros adosados a su extremo superior. Los tres “cazadores” y el “guardián” de cada equipo se encargan de esta tarea fundamental, y de evitar que el rival lo consiga. Dos “golpeadores” los ayudan arrojando a los contrincantes tres pelotas, cuyo impacto deja transitoriamente al jugador fuera de acción. El séptimo integrante de cada equipo es el “buscador”, quien debe atrapar una pequeña pelota de tenis que cuelga de la cintura de un corredor. Mientras que cada uno de los goles vale 10 puntos, esta captura premia con treinta y puede concluir el encuentro a partir de ese momento. Esto debido a que el equipo que la atrapa tiene la facultad de decidir si el partido prosigue, algo frecuente si este se encuentra abajo en el marcador.

Así, esta práctica, en la que todos los participantes llevan un tubo de policloruro de vinilo (PVC) entre las piernas en homenaje a las escobas voladoras de la obra literaria referida, combina elementos de deportes tan diversos como el fútbol americano, el handbol y el quemado.

El *quadball* fue el objeto de estudio de mi tesis de doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires. Allí, desde la etnografía, abordé lo que Cuestas (2016) denomina la profesionalización de esta actividad en Argentina,

a la luz del concepto de deporte alternativo², con el que Cohen (2013) rotula la actividad. Esta profesionalización, término acuñado por la autora pero al que los practicantes suelen recurrir, implica la institucionalización de la actividad, la búsqueda de lo que estos denominan seriedad y la aproximación a la forma de los llamados deportes convencionales, aquellos que conocieron una expansión mundial durante el siglo XIX, de la mano del capitalismo británico, como el fútbol (Altuve Mejía, 2002).

Los principales ejes de abordaje fueron la institucionalización de la práctica estudiada: el papel de los colectivos de *fans*³ de Harry Potter en su estructuración y la dimensión del género en una actividad mixta que respeta la identidad autopercibida. Así, recuperando el punto de vista de los actores, sus acciones, tensiones y acuerdos, la pregunta que orientó la investigación fue por el proceso de cambio que atraviesa el deporte a nivel global, inquietud compartida con practicantes de diferentes partes del planeta (Cosseron, 2019; Jalabi, 2013). Estos se interrogan por lo que se dejará de lado y lo que se incorporará en esta transformación que toma como modelo a los deportes convencionales. La hipótesis de trabajo

² De acuerdo con Jarvie (2006), esta clase de deportes se caracteriza fundamentalmente por un rechazo a la institucionalización, la estructuración en torno a la competición, el rechazo a la comercialización, la incorporación de ideas contra-hegemónicas (como el ambientalismo) y una apertura en cuanto a la participación respecto al género.

³ De forma general, afirmo que el *fan* es aquel individuo que se caracteriza por su afición por productos de la industria cultural y que tiende a agruparse junto a otros de gustos y preferencias semejantes. Borda (2015) propone que la categoría ha estallado y es imposible concebirla como una cuestión de grado o posición. Propone que el fanatismo se ha convertido en un fondo de recursos diversos que contribuye en forma creciente a la creación de identidades. La lista de componentes de este fondo se encuentra en constante incremento y reformulación. Se trata de prácticas, actitudes, expectativas, modos de relación y comunicación disponibles para la construcción de identidades de duración variable. Estos componentes no están jerarquizados, debido a que su existencia o dominancia depende de motivos contextuales e históricos. Tampoco están exentos de contradicciones entre sí.

¹ Antes del 2022 era nombrada como *quidditch*, deporte mágico homónimo jugado sobre escobas voladoras que aparece en la saga referida. De las características del mismo en la versión literaria también se toma gran parte de la inspiración para el reglamento utilizado.

postulaba que, en la medida en que el proceso de profesionalización avanzase, los rasgos propios de un deporte alternativo que se observan en el *quadball* tenderían a desaparecer.

La población analizada osciló entre las 60 y 120 personas. Todos ellos miembros de la entidad reguladora de la actividad o, por lo menos, participantes de las competencias organizadas por esta asociación nacional. Encuentro grandes puntos en común con lo trabajado por Aller (2020) y Cuestas (2022), ya que los colectivos de *fans* de Harry Potter estudiados por ambas autoras estaban también integrados por muchos practicantes de *quadball*. Cuestas los define como de sectores medios, una juventud urbana con acceso a las últimas tecnologías y a altos niveles educativos, muchos de ellos graduados de estudios superiores. Suscribiendo a esta caracterización, encuentro entre los deportistas un rango etario que oscila entre 18 y 35 años, con casos extremos de 14 (edad mínima aceptada para competir) y 50. Además, la mayoría de ellos vive con sus padres o familiares a cargo, y muchos de ellos no trabajan, aunque están en edad laborable. La tesis se ubicó en una intersección temática poco explorada (Álvarez Gandolfi & Hijos, 2021): los estudios sociales del deporte y los *fan studies*. La etnografía fue desarrollada entre marzo de 2018 y diciembre de 2022⁴. Estos años coinciden con un contexto institucional de importancia: la reorganización del ente regulador de la actividad bajo una nueva gestión que duró dos mandatos de dos años. Este proceso implicó la refundación de la asociación nacional, la promesa de una serie de reformas e iniciativas, tales como la búsqueda de personería jurídica, la selección de sedes de torneos por fuera de la capital nacional, pero, sobre todo, emprendió un reordenamiento dirigencial estructurado en torno a ciertos aspectos propios del proceso de profesionalización. Fue también 2022 el año en que se cerró definitivamente el

debate por el cambio de nombre de la actividad y se adoptó definitivamente la identidad de *quadball*. La aprobación en asamblea por parte de los practicantes argentinos de este cambio simbolizó el cierre de mi trabajo de campo.

Por otro lado, el *quadball* es un deporte que en Argentina contó, durante mi inmersión, con jugadores y equipos en urbes como Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Córdoba y Rosario, y proyectos en San Luis, Mendoza y Salta. Desde las primeras salidas al campo busqué un acercamiento a estos equipos, con una predilección por aquellos localizados en la Ciudad de Buenos Aires, los cuales entrenaban en parques públicos de barrios como Palermo, Parque Avellaneda, Caballito y Recoleta; aunque algunos de sus integrantes provenían de la provincia del mismo nombre. En esta ciudad nació este objeto de estudio y en ella se desarrolló gran parte de su historia. De allí “irradiaron” los primeros grupos de practicantes que viajaron al resto del país para divulgar el deporte, aunque solo desde 2018 se desarrollan competencias oficiales (organizadas por la asociación) en otros lugares como Rosario y Mar del Plata. Al momento de mi ingreso al campo, solo encontré dos equipos estables originados fuera de la capital argentina. Buenos Aires es, además, sede de las principales convenciones de *fans* de Harry Potter y de los colectivos más antiguos de seguidores de la saga, dato no menor a la hora de considerar los ejes de esta tesis. El peso de la capital nacional en esta actividad da lugar a una rica diversidad de equipos cuyo origen, vigencia y composición variables facilitaron una aproximación a las distintas realidades existentes en este mundo social.

Además, los canales vinculantes entre esta ciudad y el resto de la Argentina son múltiples. Muchas de las funciones del ente regulador del deporte son ejercidas y debatidas entre jugadores de diversa procedencia. Así, por ejemplo, varios deportistas viajaban con regularidad desde otros lugares a Buenos Aires para realizar capacitaciones arbitrales o divulgar la actividad en eventos de diversa naturaleza. También, la enorme rotación de jugadores entre los equipos hacía que varios estén integrados por jugadores de distintas ciudades. En otras ocasiones, la falta de fondos para que equipos enteros viajen a algún torneo llevaba a que solo unos pocos miembros lo hagan; de tal manera que estos se integraban a

⁴ Aunque la pandemia fue un factor clave entre 2020 y 2021, al inhabilitar muchas de las actividades deportivas vinculadas al *quadball*, y haciendo que mucha de la vida de este deporte pase por lo virtual, en este trabajo no me referiré específicamente a la pandemia, sino que analizaré la totalidad de la experiencia.

otros equipos de distinta procedencia. Por estos motivos, si bien gran parte de la investigación de campo se realizó entre los practicantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), la tesis contempló al *quadball* argentino en su conjunto.

En este trabajo me propongo recuperar algunas reflexiones metodológicas acerca del proceso de investigación llevado adelante, específicamente, la construcción de mi posición como investigador. En primer término, reconstruyo los fundamentos de aquella postura, que implicó una no participación como jugador. Luego, analizo sus implicancias al momento de desarrollar la investigación, observando puntos fuertes y débiles del posicionamiento elegido. Finalizo el texto con las conclusiones correspondientes.

DESARROLLO

Inserción en un medio conflictivo

Debido a la naturaleza de las preguntas planteadas en esta pesquisa, el método etnográfico fue el adecuado para el abordaje. Esto debido a que el mismo permite la construcción de los datos desde una prolongada interacción con los actores: el tradicional “estar ahí” de Malinowski (1973). De este modo, me propuse recuperar el conocimiento local, buscando comprender los fenómenos sociales que tienen lugar y se vinculan con el fenómeno analizado desde la perspectiva de los participantes del *quadball*; es decir, su universo de referencia compartido, aquel que articula el conjunto de prácticas, nocións y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales (Guber, 2004). Esta clase de abordaje habilitó el acceso a los significados que estos actores le atribuyen a sus prácticas, lo que posibilitó la desnaturalización de conceptos, procurando contextualizar los procesos sociales intervenientes en este objeto de estudio (Guber, 2014). Sin embargo, como indica Guber, debemos recordar que lo presentado aquí no es el mundo de los nativos, sino más bien una conclusión interpretativa del investigador, un resultado de la articulación entre su propia elaboración teórica y su contacto e interacción prolongados en el campo.

Toda investigación de estas características está fuertemente marcada por decisiones de distinta naturaleza que, a su vez, son producto de las relaciones dinámicas que se establecen con los actores, las cuales son imposibles de concebir como un itinerario prefijado. Una muy importante determinación estuvo vinculada con mi posición de investigador al momento de realizar la inmersión en el universo del *quadball* argentino.

Existe una tendencia reciente entre los estudios sociales del deporte locales (Branz, 2016, 2021; Garton, 2021; Hang, 2016; Hijós, 2021; Rodríguez, 2016) que promueve la práctica de sus objetos de estudio a la par de los actores. Un paradigma de investigación orientado en torno a la idea de *embodiment*, que propone entrar en contacto con los deportes a través del propio cuerpo, las percepciones y las sensaciones. Esto, indica Hang (2015) tiene la ventaja del conocimiento de las reglas del juego, los códigos nativos y la familiaridad con sus conflictos, aunque supone redoblar el esfuerzo en torno al distanciamiento y la reflexión de ciertas cuestiones. En muchos casos (Branz, 2015), esta aproximación se torna especialmente adecuada para el abordaje e interpretación de ciertos objetos y preguntas que incluyen aspectos como la técnica de los deportes y el papel del cuerpo, lo que insta a un salto de inmersión por parte del investigador. Allí, se vuelve necesario comprender con el cuerpo, afinar la interpretación, para así lograr definir conceptualmente el discurso nativo.

Sin embargo, como explica Woodward (2008), las investigaciones que no recurren a esto y apelan a entrevistas y observaciones no obtienen datos menos legítimos. Tampoco, afirma, el estar sumergidos conduce necesariamente a mejores y más significativos resultados. Trabajando con el boxeo, la autora señala que quienes eligen un camino distinto del tipo que escogieron estos científicos sociales argentinos son igualmente “testigos del régimen de esfuerzo físico del *sparring* o el trabajo de bolsa, que puede ser poderoso. Puedes oler, oír y ver la experiencia. En una pelea esto se potencia y las reacciones de los espectadores también son físicas” (Woodward, 2008, p. 542). En una tónica similar, Álvarez Litke (2021), al investigar el fútbol femenino de Buenos

Aires, destaca la red de relaciones de campo que el “estar afuera” le habilitó, especialmente las posibles interacciones con espectadores, organizadores y familiares.

Suscribo al planteo de Woodward, quien además desestima la dicotomía *insider/outsider*, la cual estaría basada en una exacerbada polarización. El proceso de investigación no puede estar jamás en ambos extremos de este *continuum* de forma total; se participa para observar y se observa para participar. Muchos etnógrafos que han practicado junto a sus objetos de estudio, sostiene la autora, han fallado al momento de reflexionar acerca de lo situado del conocimiento producido y de los sujetos estudiados. Además, corresponde preguntarse, ¿qué formas de “estar adentro” existen?

En efecto, “De una u otra forma, la persona que investiga se convierte en la principal herramienta etnográfica en un proceso en el que descubre simultáneamente el objetivo que busca y su forma de encontrarlo” (Guber, 2014, en Moreira, 2021, p. 158). Es aquella la que decide el recorte, seleccionando prácticas o visiones y dejando de lado algunas otras, siempre sobre la base de problemas de interés que orientan la tarea, los cuales se desprenden de una teoría (Guber, 2013).

Ahora bien, uno de los rasgos principales que observé en mis primeras aproximaciones al universo estudiado fue el alto nivel de conflictividad que tenía los vínculos sociales en el *quadball*. Las redes sociales eran por momentos un campo de batalla donde los jugadores se mandaban mensajes indirectos y, mayormente, directos. Esta conflictividad era naturalizada por muchos jugadores y, muchas veces, vista como un atributo consciente propio de un equipo, como muestra la siguiente imagen:



**Mis Cumulus no son busca
bardo.
Podrán ser alcohólicos, subidos
de tono, manipuladores, busca
bardo..
pero nunca van a llegar
temprano a un entrenamiento.**

@cumulusnimbusqt

Figura 1. Humorada en redes sociales respecto al nivel de conflictividad en el deporte

Nota. Captura de pantalla tomada por el autor.

Este clima, que marcó a este universo hasta mi salida del campo, ha sido caracterizado por los actores como “bardo” y “puterío”. A modo de ejemplo, en mi segunda salida de campo las dos máximas autoridades del deporte se tomaron a golpes de puño y se insultaron durante un partido, mientras que otros jugadores arengaban. El resultado de esta pelea, además de sanciones disciplinarias, implicó el abandono de funciones en la asociación nacional por parte de un equipo. Rápidamente registré este acontecimiento y concluí que tenía que ser cuidadoso en mi inserción en este mundo social. Además, desde los inicios, estaba muy interesado en conocer ciertos aspectos generales de este deporte, por lo que una mirada global era necesaria para conocer una actividad que todavía me era desconocida. De este modo, decidí adoptar una postura que, consideraba, me permitiría recorrer todos los equipos con libertad, realizando visitas una vez por semana a cada uno de ellos en sus entrenamientos, sin repetirlos hasta haberlos

visto a todos. Esta postura implicó la no incorporación como jugador a ningún equipo y el no desarrollo de actividades deportivas en este sentido. El ulterior derrotero del *quadball* confirmó mis primeras impresiones: frecuentes peleas personales, fraccionamientos internos, cambios de nombre, fusiones transitorias y desafiliaciones individuales o colectivas (son escasos los jugadores que han jugado siempre en el mismo equipo). A lo largo de mi trabajo de campo, varios equipos han sido sancionados y disueltos. Sus conflictos internos derivan en divisiones, de las cuales muchos no han logrado sobrevivir. Eran múltiples los pequeños proyectos que intentaban reconstruir sobre lo desarmado, pero que duraban poco. Muchas de estas tensiones se relacionan con problemas interpersonales, en donde lo deportivo se mezcla con lo afectivo. Una jugadora ironizó al respecto: “Creo que te había dicho mi teoría del quilombo: la comunidad del *quidditch* coge demasiado entre sí” (A. Cansina⁵, entrevista personal, 31 de enero de 2021). Este panorama había sido percibido por mí como problemático: tomar posición como miembro de un equipo no solo me hubiese expuesto a un riesgo real de perder eventualmente mi lugar como jugador, al ser arrastrado en estos conflictos que derivan en expulsiones y disoluciones, sino que también me hubiese vedado el acceso a otros equipos y situaciones propias de su cotidianidad en los entrenamientos, tan caras a los fines de esta investigación. Esto debido a que los distintos equipos solían entrenar una vez por semana el mismo día y a la misma hora (domingo a la mañana), por lo que, si el deseo era construir una mirada global del deporte, en tanto jugador/ etnógrafo me hubiese visto obligado a desatender mis obligaciones con mi equipo para observar a otros. Además, esta decisión estratégica de posicionarme como no jugador también está relacionada con la pregunta de investigación: un proceso de cambio general en el deporte, que no implicaba necesariamente un abordaje de los dolores, las sensaciones y todo aquello vinculado

a la dimensión corporal (ejes no elegidos, por ejemplo, para el estudio del género), sino más bien uno en torno a los sentidos circulantes acerca de la transformación de la práctica. Así, se planteó un esquema semanal de observación participante, que se estructuraba en torno a estos entrenamientos semanales. Estas actividades fueron importantes y representaron la ocasión propicia para involucrarse en la vida cotidiana de los actores, lo que facilitó su comprensión y las significaciones que atribuyen, en este caso, a la práctica deportiva (Marradi, Archenti & Piovani, 2007). Su valor radica en que allí suelen manifestarse muchas novedades de importancia: incorporaciones, abandonos, suspensiones, nuevas capitánías y asuntos organizativos; pero también los temas vinculares, los aprendizajes, las peleas y disconformidades. Todos estos aspectos pueden ser pensados como una caja de resonancia del deporte, que se abre una vez por semana. Las observaciones fueron realizadas también en otros espacios de los que eran parte estos equipos, en donde mucho de lo que se vivía en las prácticas se llevaba adelante. La referencia es para los torneos, los partidos amistosos y las acciones de difusión del deporte, tales como clínicas o charlas a las que se movilizaban los equipos para hacer más conocido el *quadball*. En todas estas instancias apareció también una faceta de socialización por fuera de lo estrictamente deportivo, donde se producía un aprendizaje social, una identificación con los otros y con las tradiciones (y reyertas) de los equipos

...que nutren su sociabilidad y le señalan [al individuo] lo que debe sentir y de qué manera, en esas condiciones precisas (...) La afectividad se entrelaza con acontecimientos significativos de la vida colectiva y personal, implica un sistema de valores puesto a prueba por el individuo, una interpretación de los hechos según una clave moral específica (Le Breton, 2009, p. 109).

También realicé un total de 27 entrevistas, con las que obtuve información vinculada a la historia de los participantes en la actividad y las representaciones asociadas a ella; su experiencia e interpretación (Marradi, Archenti & Piovani, 2007). Mediante ellas es posible acceder al universo de significación de los actores

⁵ Todos los nombres que aparecen aquí son ficticios, con el fin de resguardar el anonimato. Las edades consignadas refieren al momento del encuentro con la persona en particular.

(Guber, 2014) en torno a la práctica estudiada y comprender su lógica, ya que en ellas se expresa “la verbalización de una apropiación individual de la vida colectiva” (Marradi, Archenti & Piovani, 2007, p. 219). ¿Qué hacen, dicen y dicen que hacen los nativos? ¿Cuáles son las categorías nativas circulantes en este ámbito?

Puertas que se abren y se cierran, demandas que aparecen

Desde los comienzos fui perfectamente consciente de que la postura adoptada aquí era una importante decisión que podría tener ventajas y desventajas. Creía, por ejemplo, que de este modo podía evitar una clásica denuncia contra los antropólogos: el espionaje. En un cuadro social de altísima rivalidad y conflictividad, que una persona participe directamente de un equipo y luego vaya a observar a otros sería una invitación a ello. Tácticas, conflictos, debilidades, estrategias, lesiones o simplemente rumores e insultos constituyan la información valiosa que obtenía cada fin de semana y podría ser codiciada por otros grupos de practicantes. Este es un problema propio de la etnografía, metodología que aspira a la construcción de relaciones sociales con los miembros de los grupos que se pretende conocer e investigar (Zenobi, 2010). El llamado “dato” es el producto de estos vínculos/relaciones y debe ser entendido en el contexto local de su producción, sea cual sea.

Pese a esta precaución inicial, no logré evitar que surjan comentarios en este sentido. Aunque estos, vale la pena señalar, eran realizados en un registro humorístico, como cuando un practicante me estaba comentando un aspecto de su historia en el *quadball* y otro se entrometió en la charla diciéndole: “Para, para... no le cuentes tanto que quiere ser neutral”. El uso del término neutral fue frecuente entre los jugadores a la hora de significar, parte en broma, mi postura y también fue, por momentos, una síntesis de sus aspiraciones respecto a mí como investigador. Por ejemplo, al visitar a uno de los últimos equipos, a cuya fundación fui contemporáneo, su capitán (de La Plata) me informó que había conversado con un jugador de CABA quien había hablado bien de mí y que le había dicho que yo era confiable.

Solo por ese motivo, habilitó mi presencia en el sitio. Aun así, el jugador no dejó de preguntarme si pertenecía al equipo *Noxus Dragon*, debido a que había aparecido en algunas fotos de *Instagram* con sus integrantes durante un torneo. El funcionamiento de esta idea de neutralidad -no involucramiento en las disputas previas y actuales o simpatía por un equipo- dio cuenta de muchas de las pautas de funcionamiento de este mundo social y de las relaciones entre los distintos grupos existentes en su interior, en donde la competencia, una presencia muy polemizada en los estudios sobre el deporte alternativo (Jarvie, 2006), era muy fuerte.

Asimismo, en muchas ocasiones noté que los practicantes miraban con curiosidad mi libreta y mis anotaciones, buscando leerlas y preguntando por su contenido. Mi respuesta siempre era que intentaba registrar todo, por lo que, de forma divertida, ante cada comentario que ellos consideraban significativo o gracioso, me preguntaban si lo había registrado. Lo mismo hacían cuando lograban ciertas proezas deportivas en mi presencia.

Desde luego, esta idea de la neutralidad es propia de los actores; no implicó que como investigador albergase esperanzas en torno a la posibilidad de una posición neutral y no contaminante, a la usanza de los viejos enfoques positivistas de la investigación social (Guber, 2004, 2014). Las mencionadas expresiones nativas al respecto dan cuenta de lo estéril de emprender una tarea de dicha naturaleza. Es claro que

La observación que se propone obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación; esto es, requiere que el investigador desempeñe algún rol y por lo tanto incida en la conducta de los informantes, que a su vez influyen en la suya (Guber, 2014, p. 59).

Aun así, la postura elegida demostró su utilidad para acercarse a los distintos equipos y, sobre todo, contactar personas para entrevistar, lo que fue clave para reconstruir la estructura general de funcionamiento del deporte *quadball*. Los conflictos internos aparecieron incluso al momento de pensar en el origen del deporte, tarea clave para abordar su proceso de

institucionalización. Es que muchos jugadores que habían abandonado la actividad como resultado de este clima de “bardo” no deseaban revivir viejos momentos que les traían recuerdos amargos. Pero estas personas eran fundamentales, porque podían decir mucho acerca del deporte, compartiendo su visión acerca del mismo. El posicionamiento construido en tanto no jugador de equipo habilitó estas entrevistas, las cuales igualmente no dejaron de teñirse de anécdotas de roces personales y peleas abiertas, que, en caso de haber preguntado en tanto jugador de un equipo determinado, hubiesen tenido un efecto diferente. Podría decirse que mis interlocutores, sabiendo que también realizaba observación participante, buscaban “ajustar cuentas con la historia”. Con su historia personal, y dentro de esta tarea, la identidad del investigador fue clave.

Esto expresa un rasgo esencial del momento de una entrevista: la expectativa de los entrevistados de que sus palabras lleguen a ciertas audiencias, poniendo de manifiesto modelos de acción y sentir con los que el grupo social de referencia (el mundo del *quadball*) moldea al individuo (Alonso, 1995; Meccia, 2019b). De este modo, los ex practicantes, con sus palabras, me mostraban que seguían insertos en la vieja trama de relaciones. Desempeñaban un rol de acuerdo a su posición dentro del ámbito del deporte, en donde deseaban que yo, como entrevistador, pudiera transmitir su perspectiva. Esto se pronunciaba especialmente cuando el diálogo era con aquellos individuos que afirmaban haber abandonado el deporte por estar en desacuerdo con el rumbo del mismo. Emergieron así las llamadas historias no oficiales, versiones menos registradas o distorsionadas del discurso oficial, que fueron valiosas para reconstruir el derrotero de esta práctica. El papel del relato como vehículo de la memoria es lo que dota de importancia a su estudio y análisis. “Los hechos son cosas del pasado –es cierto–, pero la resistencia del pasado a convertirse en una cosa juzgada, lleva a que nos interese la memoria, que es cosa del presente” (Meccia, 2019a, p. 45). Esta postura neutral aparentemente fue lo suficientemente convincente para estos entrevistados, quienes lograron dar largamente cuenta de su experiencia, a veces traumática, en esta actividad. De este modo, globalmente, este

posicionamiento abrió las puertas a una mayor fluidez y diversidad de relaciones, tanto hacia el pasado como hacia el presente, puesto que me fue posible recorrer los distintos equipos con libertad e ir entablando relaciones que alimentaron entrevistas y charlas de suma utilidad.

Aun así, al no ser parte de un colectivo de forma directa, es posible que ciertos aspectos hayan quedado fuera de mi alcance. Ciertas situaciones que toman forma en la vida pública de este deporte donde se escenifican, en verdad se “cocinan” en la intimidad de los equipos: un conflicto, un insulto, un desafío en redes sociales, da forma a una acción posterior en un torneo nacional. La pérdida de esta faceta fue una de las puertas que se cerró al adoptar esta postura, aunque esto no es algo sorprendente. Debemos recordar lo señalado por Berreman (1962): las características y roles de los sujetos que habilitan el ingreso al campo, además de configurar los términos en los que este se obtuvo, facilitan o dificultan el acceso a determinadas áreas o individuos.

Por otro lado, el problema de la violencia de género fue un asunto recurrente durante el trabajo de campo. A tono con un clima de época, en el que las demandas y las prácticas del feminismo se insertaban en la vida deportiva argentina (Hang, 2020), nuestro objeto se dotó de herramientas para abordarla. Emergió un espacio institucional encargado de redactar un protocolo de acción y capacitación, llamado “Mesa de Género y Diversidades”. Hasta ese momento el trabajo de estas situaciones recaía sobre los hombros de los equipos, quienes accionaban en función de sus propios criterios. Cuando sucedía una denuncia, los equipos experimentaban intensos procesos internos, en los que estos colectivos se tensionaban al máximo.

Pensar el género en este deporte implica abordar una problemática que es ampliamente tratada por las instituciones globales oficiales del mismo desde una óptica feminista (Ibarrola, 2021; Segrave, 2015). Por tanto, la violencia era un tema privilegiado para pensar el género en la investigación, estando presente en estos debates. Recordemos la vieja recomendación de Malinowski (1973): siempre estar en el campo cuando algo dramático acontece, para poder investigarlo en el momento en que ocurre, que

es cuando no se deja de hablar de ello e incluso los propios nativos ansían trasmir a alguien su perspectiva.

Ahora bien, aunque fue posible reconstruir estas situaciones de forma general y, sobre todo, su impacto en los colectivos, fue difícil seguir el curso de los acontecimientos, especialmente durante la pandemia. Los silencios, debates y acciones quedaron parcialmente fuera de mi alcance; los jugadores se posicionaron y expresaron puntos de vista de mucho valor para analizar estas situaciones sensibles. Lo hacían de forma interna y, en menor medida, en charlas conmigo.

Cuando estas denuncias ocurrían, los jugadores se posicionaban, ya sea creyendo o descreyendo del relato de la víctima/compañero de equipo. Entonces, en este punto, cabría preguntarme qué hubiese pasado si me hubiesen instado a tomar una postura en tanto jugador/investigador de uno de estos grupos: ¿cómo hubiese afectado mis relaciones con el resto de los jugadores que opinasen de forma contraria? Y, teniendo en cuenta que estas situaciones cobraban estado público, ¿qué hubiese pasado con mi vínculo con el resto del deporte, al cual debía acceder en el resto del trabajo de campo? Al estar eximido de tomar una postura de forma obligatoria, estas preguntas quedaron sin respuesta.

Esta apertura y cierre de espacios que se derivaron de mi postura estuvieron acompañados de una demanda muy particular por parte de los actores, quienes me propusieron en reiteradas ocasiones que juegue en algún equipo; o, por lo menos, que participe como jugador de algún entrenamiento. Esta exigencia, que no me abandonó hasta que terminé mi trabajo de campo, resonaba en mi cabeza, puesto que no lograba comprenderla del todo.

Aunque los motivos de mi decisión/postura inicial siempre fueron explicitados, el planteo se repetía una y otra vez: 'No digo que juegues un torneo, pero un entrenamiento...', 'Es que hace mucho que venís' o 'Para que te diviertas y sepas qué se siente'. Incluso, me sorprendí cuando un practicante, al que conocí desde el comienzo de la investigación, me interpeló directamente en una de mis últimas observaciones. Fue una mañana, cuando nos hospedábamos en la casa de otro jugador en Rosario, durante el desayuno:

"Te hago una consulta, ¿tenés pensado jugar algún día?" (H. Olivera, entrevista personal, 24 de octubre de 2022). Este tipo de diálogos era frecuente con los jugadores más nuevos, e incluso creí observar que muchos otros, con los que ya había años de relación, lo hacían para bromear o agarrarme distraído. Esto evidenciaba un deseo de tensionar mi rol.

Una escena de campo permite iluminar mejor este problema. Durante una exhibición que se realizó en San Miguel, Provincia de Buenos Aires, se me interpeló fuertemente respecto a este tema. Pero, cuando expliqué los fundamentos de mi decisión metodológica, la respuesta de la capitana de los *Deathly Dragons* de Rosario fue '¿No te animás? (J. Soler, entrevista personal, 5 de diciembre de 2021). No sentí un intento de desafío en esa pregunta, sino más bien una forma de expresar una inquietud. Ese comentario daba cuenta de toda una serie de sentidos que circulan en torno a este deporte y a su práctica en público (vergüenza), que están vinculados a los estereotipos sobre los *fans* (Ibarrola, 2023) y a la idea de correr a la vista de todos con un tubo entre las piernas. "Después de tantos años juntos" pensé "¡Algunos todavía creían que no juego porque me da vergüenza!" Esta vergüenza es algo muy marcado por los practicantes e incluso es señalado como un obstáculo para el reclutamiento. En ese momento comprendí la situación: desde el punto de vista de esta jugadora yo era una persona que se acercaba todos los fines de semana a ver el deporte, me interesaba por este, preguntaba y lo divulgaba mediante mi trabajo académico. Pero nunca jugaba.

Esta situación se complementa con la visión de otros jugadores, quienes aceptaron sin más mi postura metodológica, considerándola válida por el nivel de conflictividad que caracteriza al deporte. Uno de mis interlocutores, Marcos Ledesma, estudiante de Ciencias Económicas y casado con una jugadora, creía que esta insistencia se debía a que los practicantes "tienen la cabeza permanentemente en el reclutamiento y vos venís siempre, preguntás, querés conocer, te gusta el deporte, venís con ropa de fútbol a veces (...) estás como regalado" (M. Ledesma, entrevista personal, 31 de octubre de 2021).

Tensionar al máximo esta idea de no jugar

permitió poder comprender cómo accionan los prejuicios e ideas acerca de este deporte en la visión de los propios jugadores, donde aparece esta vergüenza. Y, sobre todo, en cómo estos ven a los demás. Por más que lo haya aclarado hasta el cansancio, que haya insistido con que era un investigador, a sus ojos yo no era más que otro no jugador. Y un no jugador, desde su óptica, es alguien que sostiene su condición porque se inhibe/”avergüenza” ante la mera idea de que lo vean jugando en público con un tubo entre las piernas. Pero, además, era alguien que se acercaba fin de semana tras fin de semana a ver un deporte que no superabalo los 200 participantes, ¿no es ese un “alguien” a quien “podríamos interesar en jugar”? De este modo, el insistir en la postura de no jugar, no solo vislumbró la importancia de ciertos sentidos circulantes en este espacio deportivo, sino también que me permitió extraer una valiosa conclusión metodológica: los nativos tienen sentidos propios para su mundo, de los cuales los investigadores pasamos a ser parte y somos configurados en torno a los mismos, aunque estos afirman comprender los motivos de nuestra presencia junto a ellos (Guber, 2004). Esta última siempre ejerce una influencia sobre el campo de estudio, en donde somos evaluados y producidos como un actor social (Althabe & Hernández, 2005), además de atribuírse nos una identidad o rol familiares para los nativos, lo que condiciona la naturaleza de los datos que se obtendrán (Berreman, 1962; Hermitte, 2002). Ello puede dar lugar a tensiones, ya que los actores dan un sentido a la observación que se desarrolla y obran en consecuencia; de esta manera, se puede otorgar un significado diferente a la presencia del etnógrafo: ambas partes poseen intereses distintos. Como advierte Guber:

El intento de hacer prevalecer el rol y la definición (siquiera alguna) de científico social y/o de investigador es parte del proceso de conocimiento de ese grupo social y se prolonga hasta que el trabajo de campo haya concluido. Ello exige una vigilía constante con respecto a las alternativas y presiones que provienen de las expectativas de los informantes (Guber, 2004, p. 105).

CONCLUSIONES

El presente es el primero de una serie de artículos en los cuales pretendo reflexionar acerca de algunas de las implicancias de las decisiones metodológicas tomadas durante mi tesis doctoral. Las mismas no hacen al trabajo realizado ni peor ni mejor de que si el rumbo hubiese sido otro; simplemente lo vuelven distinto a si las elecciones hubiesen sido otras.

La idea de los actores que marcó el abordaje fue la de la neutralidad, dentro de un ámbito marcado por la conflictividad. Esta categoría, acuñada por ellos, funcionaba como su clave para interpretar mis acciones como investigador. Aunque puesta en cuestión en distintas ocasiones, al mismo tiempo abrió y cerró universos de relaciones sociales. El posicionamiento como no jugador demostró su pertinencia al abordar un objeto del cual no había prácticamente antecedentes, pero vedó el acceso a ciertas situaciones de la intimidad de los grupos que luego se hacían públicas.

Los etnógrafos somos el mismo instrumento de investigación. Más allá de nuestro discurso y presentación, esta afirmación incluye una dimensión que quedó por fuera de este análisis inicial, pero que está implícita en aquella aseveración: la afectividad⁶. Una presunta neutralidad fue puesta a prueba cuando, sobre el cierre del campo, me acerqué a los bancos de suplentes de ciertos equipos para observar los partidos y analizar las interacciones de género de cerca. ¿Cuáles son las formas que tiene el investigador -como persona- de vivenciar el deporte? ¿Es posible participar en estas instancias sin emitir expresión alguna ante un triunfo o una derrota o, lo que es más polémico, un fallo arbitral?

Esta dimensión, el cuidado (a tono con la

⁶ Solana (2020) habla de los afectos como fuerzas no conscientes, sensoriales, indeterminadas, complejas, no lineales, que evaden cualquier configuración narrativa. Son el tejido vivo a partir del cual las emociones y otros estados conscientes emergen. Las emociones, a su vez, actualizan, determinan, dan sentido, vuelven conscientes y codifican, según normas culturales, esa potencia indeterminada que son los afectos.

estrategia metodológica) que sentí por la expresión de la misma abiertamente, de la empatía o la bronca ante la injusticia deportiva, fue una sensación clave para comprender mejor la naturaleza del “bardo” e ilumina el impacto en las relaciones entre los actores. Como señala Flores Martos (2010), más que contaminar el trabajo de campo, esto permitió aclarar la “lente” etnográfica. Es que uno de los desafíos era evitar hacer de la tesis un compendio de agresiones y denuncias cruzadas, y lograr abordar como estas expresaban una disputa por el sentido del deporte, en un contexto de transformación (Ibarrola, 2022). ¿Qué es el *quadball* y hacia donde debe ir? era la pregunta subyacente a estos conflictos. La afectividad también aparece ante el llamado “bardo”. Nos acercamos a los actores, quienes, de algún modo, colaboran con nuestros objetivos, al abrirnos las puertas de su universo social. Las dinámicas conflictivas los van dividiendo entre sí, hecho que me colocó en situaciones en las que algunos de ellos, a quienes les había agarrado cierto cariño, eran insultados recurriendo a formas de discriminación de lo más diversas. Se presentó así un dilema clásico: frente a estas verbalizaciones o acciones sexistas, transfóbicas u homofóbicas de los sujetos de investigación, ¿debemos intervenir? ¿guardar silencio en favor de una presunta objetividad? ¿cómo medir las consecuencias de hacerlo? (Olive & Thorpe, 2011). En este marco, esta afectividad, aunque en ocasiones me pudo incomodar, me permitió comprender mejor las tramas de relaciones sociales que se estructuran en torno al género en este deporte, donde la capacidad de escucha, la sensibilidad y la empatía fueron claves para sostener entrevistas y charlas profundas y personales con jugadores acerca de temas como la identidad y la violencia que se daban en este ámbito. De esas ocasiones y las ya descriptas se desprende que es necesaria una vigilancia epistemológica y análisis reflexivo continuos en torno a nuestro lugar como investigadores, la subjetividad, la autoridad etnográfica y sus condicionamientos sociales (Guber, 2014). Si en las etnografías el instrumento de investigación y de producción de conocimiento es el propio investigador, no debemos olvidar que este porta ciertos atributos, como el género, la edad y la nacionalidad, los cuales lleva consigo en todas las interacciones y relaciones sociales del campo. Estos rasgos son

parte del conocimiento e interacción con los nativos. La conciencia sobre esto, el ejercicio de objetivación de nuestra posición social y asunciones, es lo que se conoce habitualmente como la reflexividad. Entorno a esto desplegamos nuestras estrategias de familiarización/desfamiliarización respecto al objeto. Estas reflexiones enlazan con otro de los grandes temas aptos para pensar el propuesto aquí. Si nuestro objeto se ubica en una intersección temática entre los estudios sobre el deporte y sobre los *fans*, es pertinente pensar en mi relación con esta última faceta, es decir con Harry Potter. Esta me ubica nuevamente en la negación. No soy *fan* de ese universo narrativo, aunque me encuentro generacionalmente vinculado al mismo. Schandor y Frugone (2012) han descripto el modo en que Harry Potter ha signado fuertemente la vida de una camada de jóvenes que ha crecido con la saga. Alegre señala que para la generación nacida entre 1988 y 1993, “esta experiencia es de singular importancia cultural en el proceso de formación de la identidad” (Alegre, 2015, p.54). Para la autora, su experiencia de lectura es fundamental en términos biográficos y respecto a “su posicionamiento histórico y socio-político” (Alegre, 2015, p.53). Es decir, como investigador me encontraba dentro de esa generación (nací en 1992) que había crecido al mismo ritmo que el protagonista. La relación con la saga es algo importante, puesto que los espacios de *fans* (como las convenciones y eventos temáticos) son el lugar privilegiado para la difusión de este deporte y para la socialización entre sus miembros. Esta problematización abre una perspectiva para futuras reflexiones acerca de la investigación realizada.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Dra. Libertad Borda por su sugerencia de profundizar en la reflexión presentada aquí.

BIBLIOGRAFÍA

Alegre, S. (2015). La lectura de la serie Harry Potter: Una experiencia generacional

- única. *Espéculo*, 55, 52-71. Recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/LIJ_Formacion_lectora_educacion_estetica_Especulo_55_UCM_2015.pdf 19, 67-87. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/45011>
- Aller, R. (2020). *¿Entre fans y devotos? Prácticas, creencias y simbologías de culto en el fandom de Harry Potter*. (Tesis de Licenciatura inédita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Alonso, L. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. Delgado y J. Gutiérrez (Comps.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Madrid: Fundamentos.
- Althabe, G. & Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad en Antropología. En V. Hernández, C. Hidalgo & A. Stagnaro (Eds.), *Etnografías Globalizadas* (pp. 71-88). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Altuve Mejía, E. (2002). *Deporte. Modelo perfecto de Globalización*. Maracaibo: CEELA.
- Álvarez Gandolfi, F. & Hijós, N. (2021). Fútbol, fanatismo y gestión: el caso del Club Atlético Boca Juniors. En L. Borda & F. Álvarez Gandolfi (Comps.), *Fanatismos. Prácticas de consumo de la cultura de masas* (pp. 89-110). Buenos Aires: Prometeo.
- Álvarez Litke, M. (2021). "Master, ¿a qué hora termina el entrenamiento?". En J. Hang, N. Hijós & V. Moreira (Comps.), *Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros* (pp. 129-152). Buenos Aires: Gorla.
- Berreman, G. (1962). Detrás de muchas máscaras: etnografía y manejo de las impresiones en un pueblo del Himalaya. *Society for Applied Anthropology*, 8, 1-35. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/366063909/110564777-Berreman-Detrás-de-muchas-máscaras-pdf>
- Borda, L. (2015). Fanatismo y redes de reciprocidad. *La Trama de la Comunicación*, 19, 67-87. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/45011>
- Branz, J. (2015). *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata. Estudio sobre Identidades, Género y Clase*. (Tesis de Doctorado inédita), Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Branz, J. (2016). Ser hombre y estudiar hombres. Pensar masculinidades en el campo del rugby en Argentina. En A. Levoratti & V. Moreira (Comps.), *Deporte, Cultura y Sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina* (pp. 51-82). Buenos Aires: Teseo.
- Branz, J. (2021). Memorias de un hombre que mira a otros hombres. En J. Hang, N. Hijós & V. Moreira (Comps.), *Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros* (pp. 247-260). Buenos Aires: Gorla.
- Cohen, A. (2013). *The Impacts and Benefits Yielded from the Sport of Quidditch*. (Tesis de Doctorado inédita), Facultad de Agricultura y Mecánica, Universidad de Texas, Estados Unidos.
- Cosseron, A. (20 de febrero de 2019). *¿Cómo terminar con la crisis adolescente del Quidditch?* LaSnitchInformativa.<https://lasnitchinformativa.wixsite.com/snitchinformativa/single-post/2019/02/20/%C2%BF%C3%B3-terminar-con-la-crisis-adolescente-del-Quidditch>
- Cuestas, P. (2016). De lectores, fans y jugadores de Quidditch: Recorriendo el mundo mágico de Harry Potter. *Actas de las VII Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s*, 1: 1-10.
- Cuestas, P. (2022). "Vivir los libros". *Exploraciones etnográficas en torno a los vínculos de jóvenes con lo literario a partir de la apropiación de tecnologías digitales*. (Tesis de Doctorado inédita), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Flores Martos, J. (2010). Trabajo de campo

ANTROPOLOGÍA Y DEPORTE: UN ANÁLISIS ACERCA DE LA INSERCIÓN DEL
INVESTIGADOR COMO NO JUGADOR

- etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas. *Ankulegi*, 14, 11-23. Recuperado de <https://aldizkaria.ankulegi.org/index.php/ankulegi/article/view/22>
- Garton, G. (2021). Atajar y estudiar. En J. Hang, N. Hijós & V. Moreira (Comps.), *Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros* (pp. 61-92). Buenos Aires: Gorla.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, R. (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires: Biblos.
- Guber, R. (2014). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hang, J. (2015). “Igual soy malísima, no esperes mucho de mí”. Reflexiones sobre la práctica etnográfica en torno al deporte. *Ímpetu*, 9(1), 31-36. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/63187>
- Hang, J. (2016). Los sentidos del sacrificio en un equipo de nadadores master de la Ciudad de La Plata. En A. Levoratti & V. Moreira (Comps.), *Deporte, Cultura y Sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina* (pp. 83-102). Buenos Aires: Teseo.
- Hang, J. (2020). Feministas y triperas. Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima La Plata. *Debates en Sociología*, 50, 67-90. <http://dx.doi.org/10.18800/debatesensociologia.202001.003>
- Hermitte, E. (2002). La observación por medio de la participación. En S. Visacovsky & R. Guber (Comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina* (pp. 212-234). Buenos Aires: Antropofagia.
- Hijós, N. (2021). *Runners. Una etnografía en una plataforma de entrenamiento de Nike*. Buenos Aires: Gorla.
- Ibarrola, D. (2021). La ética del fandom de Harry Potter y el deporte quidditch: continuidades y rupturas. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 60, 43-67. Recuperado de http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/864/pdf_1
- Ibarrola, D. (2022). De fans a deportistas: tensiones en torno a la institucionalización del quidditch argentino (2006-2022). *Avá. Revista de Antropología*, 41, 131-155. Recuperado de <https://ojs.ava.unam.edu.ar/index.php/files/article/view/81/128>
- Ibarrola, D. (2023). ¿Cómo presentar el quidditch? Fans, Deporte y Violencia. *Sociología del Deporte. Sociología del deporte*, 4, 13-23, DOI: <https://doi.org/10.46661/socioldeporte.7327>
- Jalabi, R. (23 de abril de 2013). *The Surprisingly Serious Quest to Make Muggle Quidditch a Real Sport*. The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2013/04/the-surprisingly-serious-quest-to-make-muggle-quidditch-a-real-sport/274958/>
- Jarvie, G. (2006). *Sport, Culture and Society: An Introduction*. Nueva York: Routledge.
- Le Breton, D. (2009). Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza. *Educación Física y Ciencia*, 11, 13-31. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3977/pr.3977.pdf
- Malinowski, B. (1973). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Meccia, E. (2019a). Introducción. Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad. En E. Meccia (Dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y*

- perspectivas (pp. 25-62). Buenos Aires: EDUNL-EUDEBA.
- Meccia, E. (2019b). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En E. Meccia (Dir.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 63-96). Buenos Aires: EDUNL-EUDEBA.
- Moreira, V. (2021). De la cancha al ring. En J. Hang, N. Hijos & V. Moreira (Comps.), *Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros* (pp. 153-180). Buenos Aires: Gorla.
- Olive, R. & Thorpe, H. (2011). Negotiating the “F-Word” in the Field: Doing Feminist Ethnography in Action Sport Culture. *Sociology of Sport Journal*, 28, 421-440. <https://doi.org/10.1123/ssj.28.4.421>
- Rodríguez, A. (2016). Hombres trabajando. Trabajo, tiempo, saberes y la constitución de masculinidades dominantes y subalternas entre los fierros de los gimnasios porteños. En A. Levoratti & V. Moreira (Comps.), *Deporte, Cultura y Sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina* (pp. 23-50). Buenos Aires: Teseo.
- Schandor, A. & Frugone, Y. (2012). Harry Potter: el cierre de una experiencia generacional. *Actas del XIV Congreso REDCOM Investigación y extensión en comunicación: sujetos, políticas y contextos*, 1: 1-11.
- Segrave, J. (2015). Challenging the Gender Binary: The Fictive and Real World of Quidditch. *Sport in Society*, 19, 1-17. <https://doi.org/10.1080/17430437.2015.1067783>
- Solana, M. (2020). Afectos y emociones. ¿Una distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, 10, 29-40. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/206>
- Woodward, K. (2008). Hanging Out and Hanging About Insider/Outsider Research in the Sport of Boxing. *Ethnography*, 9(4), 536-560. <https://doi.org/10.1177/1466138108096991>
- Zenobi, D. (2010). O antropólogo como “espião”: das acusações públicas à construção das perspectivas nativas. *Mana*, 16(2), 471-499. <https://doi.org/10.1590/S0104-93132010000200009>